

UN DIA EN SHAMBALLA

Carta número 5

(20-06-08)

Apreciado hermano:

Todos hemos leído u oído hablar alguna vez de esta ciudad. Pero Shamballa es mucho más que una ciudad.

Se trata de un estado vibratorio especial, donde reside la Gran Fraternidad Blanca. Lo que vamos a contar son experiencias nuestras en ese maravilloso lugar.

Cuando uno es llamado a Servir en Shamballa y entra a formar parte de esa Gran Fraternidad se sorprende de lo que allí encuentra. Todos los tesoros y la belleza del mundo físico distan mucho de la belleza, la vibración y la paz que allí uno encuentra; las enormes salas a las cuales uno no alcanza a verles el final; la luz (vibración) que todo desprende..... La verdad es que es un lugar sorprendente en el que a uno le gustaría estar cada día.

Allí se encuentran Hermanos más avanzados ante cuya presencia uno siente que todo cambia. Una vez, en una de las reuniones en la sala del Concilio, donde se reúnen todos los iniciados del mundo, en la reunión más importante que recordamos en esa enorme sala de la que uno no alcanza a ver el final, se determinaban cargos nuevos de la Jerarquía. Ese día la sala estaba llena a rebosar y había una vibración mucho más especial que otras veces. Por alguna razón, uno de nosotros quedó ante uno de los Hermanos. Era como un niño cuyos ojos contenían la fuerza de todos los Soles del Universo; mirarlo a Él era como estar mirando toda la existencia; uno se sentía minúsculo e indigno en su presencia. Ese Ser, transfería una paz, una seguridad y un amor tan puro que, después, al volver al plano físico, no se podía hacer otra cosa que llorar y llorar durante siete días. La vibración de ese Ser, cuyo nombre no mencionaremos por no tener importancia más que para nosotros, era insoportable para el vehículo físico. La extrema pureza de ese Hermano nos dio una oportunidad de comprender lo que son el Amor y la compasión. Uno se siente completamente indigno ante ese ser y Él trata a todos como iguales y con el Amor con el que todas las madres juntas del Universo cuidan a sus hijos.

Volviendo a Shamballa, uno puede apreciar allí una, digamos, luz especial; los objetos que allí se encuentran son de una belleza tal que no existe en el plano físico.

Ahora bien, si vamos a profundizar y ver esto desde el plano del Espíritu de Vida (*Nivel Búdico, para otras escuelas*), entonces uno se da cuenta de que realmente Shamballa no es así. Como todo lo que existe en el mundo de la forma no es más que una ilusión. Pero, si esto es una ilusión, ¿entonces que es lo que existe? ¿Qué se esconde tras esta ilusión? Intentemos activar la mente abstracta que es la que puede ser capaz de darnos una aproximación.

Lo que existe está por encima de la forma y es Uno con nosotros, y en el mundo del Espíritu de Vida nos damos cuenta de ello. Pero, al descender a los planos de la forma, debemos crear alguna ilusión para poder comprender. Por tanto, Shamballa, al igual que todo lo que podemos ver en los demás niveles, físico incluido, no es más que una ilusión basada en la realidad, que está en un nivel vibratorio más sutil.

Por ese motivo cada uno de nosotros puede, y de hecho así es, percibir las cosas de forma distinta en base a su nivel evolutivo y a la perfección con la que haya creado sus órganos sensorios. Dependiendo de ello podemos entender que existan muchas “realidades ilusorias” distintas, aunque hayamos encontrado la forma de interactuar entre nosotros, puesto que todos estamos viendo o viviendo esa realidad superior de la cual la forma no es más que un pobre reflejo.

Vuestros en el servicio,
Dos servidores